



Foto: Merlin Serrano  
(Detalle y manipulación digital de  
Enderson Ch)

## MECÁNICAS NATURALES NATURAL MECHANICS<sup>1</sup>

Recibido: 12 - 11 - 2020

Aceptado: 14 - 12 - 2020

**Merlin Serrano Corrales<sup>2</sup>**

Grupo de trabajo e investigación  
gráfica Terra Gráfica, Venezuela  
merlinserrano@gmail.com

### 1. Nombrar la tragedia con la palabra y con la imagen

La necesidad de fotografiar semillas partió de la necesidad de observar las formas de la vida, después de una experiencia traumática ligada a la imposibilidad de la maternidad. Y luego a “la pérdida”. La muerte.

---

<sup>1</sup>Ponencia presentada en el *XI Seminario Bordes: Arte y resiliencia*, celebrado los días 14 al 18 de diciembre del 2020 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JWzqTXWdLVs> (Minuto 0.15 a 6:31). Día 2 (15-12-2020).

<sup>2</sup>Socióloga (UCV) y Mgs. Ciencia Política (USB). Estudios de postgrado en Comunicación Política y Opinión Pública (Flacso/Argentina, 2016). Diplomado en Arte y técnicas fotográficas, AVECOFA (2013-2014). Realizó estudios de artes plásticas en la Escuela Cristóbal Rojas como estudiante regular (1988/1989) y en los Talleres Libres de Grabado (xilografía y linóleo) dibujo artístico y cerámica en la misma escuela (1987-1988). Realiza talleres libres de cerámica, quema óxido-reducción en Taller Barro y Fuego (1995) y dibujo artístico y experimental en Escuela Federico Brandt (1996-1997). Ha participado en intervenciones colectivas llevadas adelante por la Fundación Surcos (2011-2012) Desde diciembre 2014 forma parte como fundadora del grupo de trabajo e investigación Gráfica Terra Gráfica, participando activamente en sus residencias artísticas, carte de visite, talleres y puesta en escena de sus resultados. Código ORCID: 0000-0002-5265-2292

En todo este tiempo no he encontrado palabras para nombrar el infortunio que se arrincona en el alma cuando a una mujer (yo) le sucede que no puede lograr un embarazo o cuando lo pierde. El lenguaje no dispone de palabras para nombrarla. Encontrar la palabra para esta tragedia “íntima”, no ha sido un recorrido afortunado. Hasta ahora no se había presentado como una necesidad para mí. Desde el dolor de la pérdida y la imposibilidad, no había sido necesario “comprender” cognitivamente lo que me ha sucedido. A mí, y a un porcentaje importante de mujeres que, como yo, hicieron fila en un centro público de distribución de medicamentos de alto costo, para retirar lo que necesitábamos en una pequeña cava de enfriamiento.

En cambio, me fue fácil encontrar imágenes. Analogías silenciosas de lo que me sucedía. Primero nidos, pájaros, huevos perdidos y olvidados. Luego flores, semillas, brotes. Luego tan sólo dispositivos vegetales, portadores vacíos, repletos de semillas. Con sus mecánicas naturales, diseñadas a la perfección para esparcirlas. Girar por los aires, planear, protegerlas de los elementos, la lluvia, el sol, los golpes. Veo árboles crecidos al cielo, con hermosas cicatrices y texturas en su corteza. En muchas ocasiones son movimientos truncados que no logran su cometido: la vida. Todo un azar de oportunidades con posibilidades de quedar inertes. Atrapada la pulsión en la semilla misma y en las hermosas formas de su portadora.



Foto de Marta  
Dzedyshko  
[www.pexels.com](http://www.pexels.com)

## 2. Desterrada de la maternidad

Perder la condición de la maternidad de manera permanente es una tragedia, experimentada en el cuerpo y en la psiquis. Es una experiencia traumática que traspasa los límites de la biología del cuerpo y del alma. Al rato te das cuenta que pareciera amenazar tu ser, que tienes una marca y que sobre ti se posa la mirada de la expectativa social. Es que parece que ser madre no es un asunto personal, una decisión individual, una cuestión íntima como suponía. Sino un mandato social. Estás perdida ¿Por completo? ¿para siempre? ¿totalmente? Esta es una tragedia acrecentada por la mirada de los otros. De las otras. Pronto te das cuenta que hay distintos grados de maldad en la mirada, en la reacción de otras mujeres. O simplemente, distancia ajena a tu tragedia. Muchas preferimos no haber dicho nada.

Hay reacciones que van desde la compasión, el dolor compartido, los juicios y suposiciones, la solidaridad, la aceptación de los tuyos, la indiferencia, la negación o el “perdón”, hasta el prejuicio, la condena y la culpabilización. No han faltado las espaldas que se dan vuelta, con una cordial sonrisa mientras cierran el círculo con sus muñecas al

centro. Este último, un acto mezquino de niñas muy educadas. Como toda experiencia de discriminación vivida, ésta me resulta intransferible y sutilmente violenta.

Tal vez la única palabra que he encontrado, a la única lectura que me remito es *Yerma* de García Lorca. Leí *Yerma* a los 12 años unas tres veces, y muchas por pedazos, que leía y analizaba sin éxito. Intuía la tragedia, el secreto, el dolor del personaje. La tortura de su “falta”. Pero a los 12 años me era invisible y la verdad, impensable. En mis lecturas ni siquiera registré que mataba al hombre. ¿Así de tanto pesar para unos y otros?

Así es esta tragedia de íntima, se torna invisible y silenciosa. Te condena a cicatrizar en silencio, a llevarla bajo la piel. Y pronto te percibes “Yerma”. Y es que la tragedia de la pérdida del embarazo, de la imposibilidad de “preñar” vida, no termina en el dolor físico del cuerpo y de las emociones. Se prolonga en la sutil estigmatización social. No se queda en el acto corpóreo de la pérdida, de la tragedia y del dolor psíquico. Del vacío del útero. Feminidad, sexualidad, fecundidad, sensualidad quedan hechas pedazos en la identidad.

Pasa de la imposibilidad atrapada en el cuerpo al destierro de la maternidad, de sus mitos, sus rituales, su estatus y su poder. Constitutivos sociales y culturales de la maternidad que se sostienen aun en la contradicción de un orden patriarcal, que por un lado concede rendir tributo en el altar a la madre, mientras por otro golpea brutalmente a la mujer, la asesina, la trasgrede, la maltrata y quema.



Detalle de *Yerma* / Marina Savitskaia  
<https://www.behance.net/gallery/19387417/Lorca>

La marca de esta tragedia se hace visible en la inexistencia del hijo/a, de la misma forma que a una persona que ha perdido una parte de su cuerpo en un accidente, y también se experimenta en la vida social.

No juzgo a aquellas que sí lo desean o a aquellas que han decidido que no quieren tenerlos. Este último grupo de mujeres producen otras reacciones: desconcierto o algo cercano a la reflexión o a interrogantes sobre el deseo de la maternidad, por tratarse de una opción contraria, pero no supone ésta la condena del destierro psíquico y simbólico de la feminidad asociada a la maternidad. Se conserva la potencialidad, rechazada por voluntad propia. No arrastra consigo la totalidad de la identidad. Este acto de voluntad obedece al deseo, incluso apunta y cuestiona la veracidad del deseo de las otras mujeres, pero no constituye una marca. Es un desafío.

En cambio, la imposibilidad del embarazo se vive y se mira como una alteración de la naturaleza inmanente de la feminidad y su biología. Un infortunio o un castigo tal vez. Las dificultades para lograr un embarazo contra la fuerza del deseo, da paso a reacciones en los otros según género, que van desde la justificación “comprensiva” de la no-maternidad por ser ajeno a la voluntad de la mujer (no se trata de un aborto o de no querer niños después de todo) algunos hombres reaccionan con solidaridad y otros con distancia ante la mujer descartable.

Dependiendo del entorno social, serás mirada por la visibilidad del vacío. A las mujeres – madres o no, que me han mirado sin que eso oscurezca mi identidad, les agradezco. Ha sido un alivio. A quienes me han protegido de las cargadoras de muñeca que comparan a mi perrita con una hija, les agradezco. A los que han sido solidarios con mi dolor, les agradezco.

Excluida del reino de la madre diosa, entronizada y venerada. Dueña del poder original y su vínculo con la naturaleza, serás expulsada del reino de las madres. Has roto el hilo de la madre, se ha quebrado el legado. De esta forma no podrá ser. O serás mirada a través de la frontera invisible que te separa del lugar destinado a la madre. La madre-diosa luego es también estatus, rasgo común. Condición compartida. Me ha llevado tiempo empezar a entender esto. Siendo esta mi cultura compartida, a mi misma me ha resultado invisible.

Al final me he convertido en alguien distinto. Me ha tocado abrir los ojos adentro del vientre de la madre mitificada, para ver.

### 3. Recuperarse de la tragedia en el cuerpo y en la psiquis. La práctica de la belleza

Sobrevivir, es tanto como sortear la muerte. Confrontarla y desafiarla...superar una tragedia y continuar viviendo es un esfuerzo de largo aliento, para toda la vida. Porque con el dolor de la tragedia se convive como con un compañero de viaje, continuar con las cicatrices y las marcas.

La imposibilidad de la maternidad “natural” me golpeó de muchas maneras. Podría hablar largamente de las difíciles experiencias en las clínicas especializadas, de la alienación de los(as) médicos(as) y su falta de empatía con las mujeres y de la atención protocolizada. Del negocio, de los análisis clínicos “objetivos”. De la adopción.... De la tecnología médica, de la legislación. De la ética en la práctica de la reproducción biológica “asistida”. De la vulnerabilidad excepcional de mi médico por su vinculación subjetiva conmigo como paciente y su sensibilidad frente a la concepción “asistida”. Pero no lo haré aquí. Aunque ahora empiezo a mirar eso como mujer y como socióloga, frente a una larga lista de libros e investigaciones sobre el tema.

El primer golpe atañe a la vulneración de la voluntad, a la fuerza de la biología y sus impedimentos. No lograr algo que deseaba. Eso te quiebra la voluntad. Comprendo perfectamente a aquellas mujeres que no quieren. Que ese deseo no está. Para las *que no quieren*, que es otra condición. En ese caso el deseo atiende a la voluntad, pero no niega el atavismo de la noción de fertilidad, fecundidad, feminidad. Por el contrario, es señal de propiedad y soberanía del deseo. Luego de la tragedia entiendes que son cosas diferentes. El deseo, la feminidad, la fertilidad y fecundidad (materna).

Otro golpe se refiere del modo más arcaico a la exclusión de la magia y el poder que te relaciona con la naturaleza, admirada y empoderada. El poder que deviene de allí es aniquilado. Te toca descubrir otra fuerza. Anidar el deseo trastocado de la madre sobre ti misma. He visto esa fuerza y ese poder en las adolescentes embarazadas. ¿Entonces trato de recordar cuándo y cómo lo aprendimos? Acaso ¿ya lo sabía a los 12 años cuando leí Yerma?

Ese deseo o su pérdida no definen a un hombre y no tiene que definirnos a nosotras. Pero yo sí tengo ese deseo. Ahora es un deseo petrificado. Como el esqueleto de una hoja, como la estructura de una semilla. Como el dispositivo que la contiene y que la deja partir. Eso soy: un hermoso dispositivo natural, que carga racimos de semillas. Que no serán. Hermoso por sí mismo en su vacío. El destino desierto.



Foto de Eva  
Elijas  
www.pexels.com

## 4. Sobre la experiencia del vacío y la tarea de atrapar la belleza de sus movimientos

¿La resiliencia parece un adjetivo, antes que un verbo? Pero es la acción de re-botar. Lo que si se es que la resiliencia en mi se manifiesta en la capacidad de volver a la belleza. He vuelto del mundo subterráneo, de azules oscuros y acuosos. En la penumbra se corre el velo del escenario, y estoy frente al vacío. ¿Realmente importa?

En cualquier caso, la muerte otorga condiciones que definen a los que quedan por lo que son, por los cambios que surgen, por las nuevas características de su cuerpo y de su estatus. Una mujer que no puede embarazarse ésta herida. Herida de lo que no está. Herida de vacío. Pudiera decirse que es como un árbol que sigue creciendo y extendiéndose, aunque las semillas de sus ramas hayan partido, dejando cuencos vacíos. Aunque la arquitectura de sus ramas se quede vacía.

Pero pronto advierto que el vacío es un espacio que puede ser hermoso. Desde allí me miro: en la búsqueda de la belleza como consuelo y sanación. Miro quien soy, observo e interrogo al mundo. Hasta hace poco tiempo, habría sido incapaz de escribir estas palabras. Desde el lenguaje de la imagen en cambio, he transcurrido por distintas prácticas, desde el dibujo, fotografía y grabado de nidos y pájaros, hasta imágenes abstractas del universo interno del útero y los ovarios.

Han pasado más de 8 años. Ahora recojo los nidos de la misma forma que se halla un objeto hermoso. La tristeza se ha quedado tras los espejos. Estoy de partida, pero aun no ha pasado.

He vuelvo a dibujar nidos con otros sentimientos. Desde hace un año recojo semillas y observo su mecánica compleja, para contener y esparcir semillas. Empecé por recoger semillas. Muchas. Ahora las dibujo, las fotografío. Cobran vida propia como objetos que dicen, en sus formas, textura, color, peso y estructura. Las cuelgo por separado o en conjunto. Como racimos de hierbas. Empiezo a estudiar la construcción de una estructura que las pueda sostener. La que les es familiar. Cada una llama a elementos diferentes. Exige un tratamiento diferente, según su estética. Su peso, su color. Empiezo a tejer hilos de metal para construir ramas o estructuras que las sostengan, pero no como flores en un jardín colgante, sino como objetos del vacío y que empujan la vida. Les dejo decirme qué quieren decir. Que lección tienen para mí.

No es que yo he llegado aquí porque soy resiliente. Nadie sabe cómo va a reaccionar hasta que se encuentra frente a la pérdida y



Nido  
Foto de Lalit  
Bali /  
[www.pexels.com](http://www.pexels.com)

el vacío. No se trata de un método o porque recoger semillas sea terapéutico. No se lo recomendaría a nadie. Acumulan polvo. Ocupan espacio. Y dan alergias. También recojo clavos, que saco de maderas y objetos que encuentro. Es el lenguaje con el que me hablo. Es la imagen que me dice. Y me dice más allá de mi tragedia, de mi misma. Porque la semilla empieza a hablar por sí misma, con sus formas. Y si quieres construir un lenguaje desde allí tendrás que escucharlas para que te den sus formas, su color, su consistencia, líneas y puntos, las palabras que contiene su imagen. Dando desde ya por sentado, que es muy difícil el camino para confeccionar una obra real y material, efímera o permanente. Visual y sensorial. Es decir, hay que trabajar. Pronto es trabajo, hallazgo, experimentación y más trabajo. Las formas hablan por sí solas, y responden a su propia belleza.

Tal vez toda cosa que hacemos tiene una dosis importante de terapia. Cada error, cada paso adelante. Más bien el orden fue: nidos –pérdida- vacío- imposibilidad, muerte y retorno. Lo que ha sido clave además en este volver a desear la vida, por separado del deseo de la maternidad, feminidad, la sexualidad y la fecundidad, han sido las amigas. La protección de la ronda femenina, del canto y el viaje en grupo. Incluyo allí a mi psicóloga Olga Lollet, quien me mostró el camino para no convertir la pérdida en un estigma de vida.

Yo me he recuperado en parte y por eso los nidos vacíos vuelven a caer de los árboles. Pero ya no tienen el mismo sentido. Me dedico a recoger semillas y a observar los artilugios de sus mecánicas para esparcir la vida. A observar cómo parten las semillas, a aceptar y a contemplar la belleza de los dispositivos, vacíos de llanto y de semillas. Formas esculturales que sostienen la semilla. Algunos conservan las semillas por mucho tiempo en su interior.

Además, puedes vivir en la belleza de las formas, de los materiales, de los retos técnicos que te impone construir un soporte para las semillas y los dispositivos. Construir la metáfora, la analogía. Volver al lenguaje y a la imagen. Aunque la herida siga allí, asir la belleza exige reponerse y trabajar. Volver al ser. Ese es un territorio que te pertenece. Al que siempre puedes volver. No es todo, pero te contiene. Al menos siento eso yo, como artista.

La cuestión es que no superas la tragedia, sólo aprendes a mirarla en la cicatriz y a convivir con ella cada día. Como proyecto de trabajo artístico aun es un proceso. Cada día me imagino haciendo más, sacando del encuadre a las imágenes. Pues creo ahora, por ejemplo, que la fotografía no basta.



Semillas  
Foto de Kelly L  
[www.pexels.com](http://www.pexels.com)

Veo como otras mujeres no sólo “rebotan” en el sentido de la resiliencia, sino que sus espíritus son pelotas que rebotan juguetonas todo el tiempo. Las admiro. Derrochan alegría bullanguera. Me encantan. Yo en cambio, siempre he sido tranquila y ensimismada. No soy como esas pelotas de colores que estallan de luces adentro cuando rebotan, pero me gusta mi color.

## MECÁNICAS NATURALES

Esta pequeña muestra de fotografías en formato digital, se basa en la observación de la mecánica natural de las semillas y del diseño de los dispositivos que le permiten esparcirse en el territorio. Como analogía de la pulsión de la vida, de su belleza y de la posibilidad de la muerte en ellas contenida.



Semilla 1  
Foto: Merlin  
Serrano Corrales.  
Exp. 1/50 seg.,  
f/ 5, 6, DF 102mm.,  
ISO 200, Olympus  
E-420



Semilla 2.  
Foto: Merlin  
Serrano Corrales.  
Exp. 1/50 seg.,  
f/ 5,6; DF 64 mm.,  
ISO 200 Olympus  
E-420



Semilla 3.  
Foto: Merlin  
Serrano Corrales.  
Exp. 1/50 seg.,  
f/ 7,1, DF 150 mm,  
ISO 100 Olympus  
E-420



Semilla 4.  
Foto: Merlin  
Serrano Corrales.  
Exp. 1/125 seg.;  
f/9,0, DF 98 mm.,  
ISO 100 Olympus  
E-420



Semilla 6.  
Foto: Merlin  
Serrano Corrales.  
Exp. 1/60 seg.  
f/8,0; DF. 83 mm.,  
ISO 200 Olympus  
E-420